

EL CUADRO ECONOMICO INTERNACIONAL

Una cadena de sucesos impresionantes inauguró al primer cuarto de año en la economía mundial. Para Estados Unidos fue un desapacible cuarto menguante que hizo llamar de urgencia a los astrónomos y astrólogos de la ciencia económica para que hicieran sus diagnósticos y formularan sus predicciones. Para Rusia, que revalorizó su moneda frente al dólar, lo mismo que para Alemania Occidental y para Holanda que elevaron el valor de sus monedas en un 5 por ciento cada una, los comienzos fueron más gratos. Para Venezuela, que hubo de sacrificar su orgullosa tradición de propietaria de una moneda dura, al reconocer un poco la desvalorización del bolívar, fue un período de prueba bien difícil, que derribó a un ministro de hacienda antidevaluacionista. Para Latinoamérica en general, que recibió la propuesta de "un plan destinado a transformar la década de 1960 en una década de progreso democrático", formulada por el presidente Kennedy, fue una esperanza de que se rectificaran los graves errores cometidos en la política continental durante el decenio precedente. Tales fueron, a grandes trazos, los sucesos más comentados del trimestre.

Tensión baja

Para el célebre "hombre común" de los Estados Unidos, el nuevo año trajo una situación que haya aprendido a reconocer y a temer. Y a resumir en una sola palabra: recesión. Su más grave síntoma, el desempleo, llegó a cuatro millones y medio de personas, equivalente a más del 6 por ciento de la fuerza de trabajo. En febrero había un millón de autos sin vender. Al mismo tiempo bajaban los pedidos de

los fabricantes. La producción industrial estaba descendiendo en conjunto. Había que hacer algo urgentemente, porque algunos temían que se confirmara el pronóstico del señor Arthur Godberg, Secretario del Trabajo, quien había calculado provisionalmente un posible desempleo de 5 millones y medio de trabajadores. Por lo pronto se llamó a los especialistas. El profesor Paul A. Samuelson del Instituto Tecnológico de Massachusetts rindió un informe titulado: "Perspectivas y normas para la economía de los Estados Unidos en 1961". Nada de pánico, fue su primera recomendación. Después predijo que aunque el desempleo podía seguir aumentando y las utilidades bajando en la primera mitad de 1961, en este mismo año podrá operarse una mejoría y el valor de la producción podrá llegar a US\$ 510 o 515 mil millones. Más adelante el profesor dijo que las dos armas principales están en las disposiciones fiscales y en el aumento de los gastos públicos para programas de verdadera prioridad como el incremento de la ayuda al extranjero, la educación, las obras públicas, los auxilios para zonas deprimidas, los proyectos para el desarrollo de recursos naturales. Samuelson consideró modestas las proposiciones anti-recesionistas de Kennedy, debidas según aquel, a la necesidad de complacer al Congreso, y agregó que había que prepararse para el caso de que se hubiera pasado en abril del porcentaje crítico de desempleo hasta llegar al 7 y medio u 8 por ciento. Para entonces prescribió medidas más fuertes. Una de ellas, la reducción del impuesto sobre la renta, fue acogida como buena en el sector del "big business",

el cual solo lamentó que fuera temporal.

En cambio, el economista dirigista de Harvard, John Kenneth Galbraith, tan bien relacionado con el régimen actual, no quiso adelantar ningún concepto: "Yo no creo que nadie en esta administración cometa el pretencioso error de creer que sabe qué es lo que va a pasar", declaró para la prensa.

El grupo de estudio encabezado por Allan Sproul rindió otro informe al gobierno y aconsejó, por su parte, que se hicieran cambios en la legislación enderezados hacia la reducción de impuestos sin esperarse a la reforma total de la estructura impositiva.

A mediados de marzo se anunciaba una reacción favorable dentro de la recesión. Algunos indicadores mejoraban. La producción industrial no había descendido sensiblemente en febrero. Las ventas en los almacenes subían. La construcción de casas estaba ascendiendo. Quizá -se consolaban algunos- esta recesión no va a ser tan grave como las de 48-49; 53-54 y 57-58.

Por lo demás el presidente Kennedy reafirmó su propósito de no devaluar el dólar, moneda que en 1960 perdió alrededor del 1.5 por ciento de su poder de compra. Pero hay otra dificultad: en momentos en que más necesita el gobierno estadounidense disponer de fondos para ayuda al extranjero, el déficit de su balanza de pagos, que el año pasado llegó otra vez a los US \$ 3.800 millones, debido precisamente a la financiación de esos gastos y a la reducción del margen favorable entre exportaciones e importaciones, sufrirá este año de ese nivel.

Medida política

Mientras tanto, Rusia celebra desde el primero de enero con la elevación del contenido de oro para el rublo a 0.987.412, lo que el ministro de fi-

nanzas de la URSS, V. Garbuzov, llama otra vez "la crisis general del capitalismo". Con cierta fruición anuncia que la unidad monetaria soviética, que se cambiaba en 1950 a 4 por dólar, quedará ahora a 90 copecks por dólar. Solo la libra esterlina quedará por encima del rublo A 2.52. En síntesis, el oro está sostenido curiosamente en su prestigio por los economistas rusos, algunos ingleses y varios financistas de Wall Street. Basta leer en un informe del First National City Bank: "Quedan muy pocos que se atreven a calificarlo (al oro) de "reliquia de tiempos bárbaros", como dijo el iconoclasta británico Keynes hace una generación". En esto como en los inconvenientes del impuesto sobre la renta, algunos banqueros prefieren lógicamente a Marx con "su sinnúmero de errores", y no al irreverente economista inglés que se atrevió a pedir, entre otras cosas, dinero barato como una de las medidas para pasar las crisis.

Historia completa en pocos años

En Alemania Occidental, donde después de la Segunda Guerra Mundial se había regresado prácticamente al comercio a base de trueque como en los tiempos primitivos en medio de un monstruoso crecimiento de la circulación monetaria, se han dado recientemente el lujo de una revaluación del 5 por ciento para el marco frente al oro y a las demás divisas. Solamente permanece la anterior situación ante el florin de Holanda, país que igualmente ha elevado en un 5 por ciento el valor de su moneda.

El marco pasa ahora del cambio de 4.20 por dólar, vigente desde hace más de 10 años, a 4.00.

Negación afirmativa

Las medidas monetarias suelen negarse sistemáticamente hasta que lle-

ga el momento de adoptarlas. Una de las raras excepciones fueron los debates públicos previos realizados sobre la devaluación colombiana de 1957. En Venezuela, siguiendo la regla general, oficialmente se negó por largo tiempo que una de las monedas con mayor reputación de estabilidad pudiera llegar a devaluarse, aunque algunos expertos indicaron que desde finales del año pasado, cuando se establecieron algunas medidas cambiarias en realidad se había formalizado una devaluación parcial. Poco después caía el ministro de hacienda José Antonio Mayobre acusado de devaluacionista y era reemplazado por uno de sus críticos: el economista y comentarista Tomas Enrique Carrillo Batalla. "Mayobre llega a la conclusión escribió Carrillo poco antes de llegar al ministerio de que el equilibrio del mecanismo de la balanza de pagos se logra a través del cambio en la proporción del tipo de cambio, lo cual es a nuestro juicio bastante compatible con el criterio de la economía clásica, pero desprovisto de la experiencia de las operaciones internacionales presentes".

A mediados de marzo de este año, el ministro Carrillo Batalla, que estaba empeñado en un plan de recuperación económica basado en la austeridad y en un vasto programa de obras públicas, hubo de renunciar "por dificultades para aplicar" el mencionado plan. Al mismo tiempo se operaba la reforma cambiaria y entraba al gabinete el economista Germán Enrique Ctero. La difícil situación económica venezolana había eliminado al segundo dirigente en tres meses.

Las medidas adoptadas esta vez fueron las siguientes, en síntesis:

Se mantuvo el cambio del 3.25 por dólar para la importación de artículos esenciales, específicamente enumerados en una lista oficial. Los artícu-

los excluidos de ella -los suntuarios y otros que no se consideran de primera necesidad- se pagan con dólares al tipo de cambio del mercado libre, que cuando se publicaron las nuevas disposiciones había llegado al 4.75. Además se estableció el requisito de la licencia previa para determinadas importaciones.

Las divisas provenientes de las exportaciones de hidrocarburos y otros minerales combustibles y de minerales de hierro, así como las provenientes de actividades propias de las compañías exportadoras de tales productos, deben venderse al Banco Central al tipo del 3.09 bolívares por dólar. Las provenientes de la venta de café, las compra el Banco Central a 4.80 y las de cacao y café trillado a 4.25.

El Banco Central venderá esas divisas a los bancos particulares para su venta al público, al precio del mercado controlado o del mercado libre, según el caso. Los dólares del mercado controlado, o sean los del 3.35, se dedican para: a) Pagos oficiales, con excepción de los artículos suntuarios. b) Importaciones de la lista preferencial. c) Amortizaciones, dividendos e intereses de utilidades y arrendamientos producidos por capitales extranjeros introducidos y registrados conforme a reglamentaciones especiales. d) Fletes y seguros por importaciones de artículos de la lista preferencial. e) Mensualidades máximas de US\$ 250 para estudiantes universitarios, técnicos o postgraduados en el exterior. f) Créditos en favor de no residentes en el país, originados hasta la época de la medida y que se justifiquen. Para todo lo demás hay cambio libre.

Las dolencias Latinoamericanas

Un renacimiento del interés por Latinoamérica se halló en las palabras del

Presidente Kennedy. Su propuesta de la "Alianza para el Progreso" sirvió otra vez para evaluar el tremendo atraso de la zona, ante el cual la reafirmación de ayudar con los US\$ 500 millones que fueron acordados en la reunión de septiembre de 1960 en Bogotá, son apenas un comienzo.

En realidad dicho fondo parece un avance experimental, de acuerdo con las tesis expresadas por el presidente estadounidense, encaminado a establecer hasta dónde los pueblos Latinoamericanos van a intensificar su propio esfuerzo y hasta dónde se van a eliminar las posibilidades de que la financiación sirva para zonas privilegiadas de la sociedad.

El Presidente Kennedy propuso concretamente un plan de diez años, el 13 de marzo durante una recepción ofrecida por él a las delegaciones diplomáticas Latinoamericanas, para "transformar la década de 1960 en una década de progreso democrático y ofreció cooperación en "el estudio serio y detallado de los problemas relacionados con los mercados de ciertos productos". Se refería a "los cambios frecuentes y violentos de los precios de esos productos" (que) "causan serios perjuicios a la economía de muchas naciones latinoamericanas agotando sus recursos y paralizando su desarrollo". "Juntos debemos hallar agregó -los métodos prácticos que pongan fin a esta situación". El mismo señor Kennedy dramatizó al día siguiente, en mensaje al Congreso, la situación de sus vecinos del sur, al compararla con la de los propios estadounidenses. Dijo que el producto per cápita en Latinoamérica está en un promedio de US\$ 280, menos de la novena parte del corres-

pondiente a los norteamericanos, y que había regiones habitadas por millones de gentes en la región donde no llegaba ese producto a US\$ 70.

Todo esto trae a la actualidad los cálculos que se han considerado fantásticos sobre las necesidades de inversión adicional en Latinoamérica por parte del extranjero. Desde los realizados por las Naciones Unidas y por la Comisión Económica para la América Latina, hasta los que prepararon algunos técnicos del Departamento de Planeación de Colombia, ante los cuales el fondo de US\$ 500 millones resulta comparativamente diminuto. Y esta desproporción crece dramáticamente con la población. A pesar de que sus mismas carencias la limitan cruelmente: hace poco también, el Sr. Felipe Herrera, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, dijo que en Latinoamérica 100 millones de habitantes carecen del servicio de agua potable y que el mayor porcentaje de fallecimientos de niños entre 1 y 4 años se debe a enfermedades adquiridas por aguas no tratadas.

Los recursos financieros, por cuantiosos que no sean, evidentemente no bastarán sin el extraordinario esfuerzo que tendrán que realizar los pueblos latinoamericanos por sí mismos. Porque muchos de los fondos externos ofrecidos por diversas entidades apenas irán a dar un alivio a situaciones financieras desequilibradas entre las cuales sobresale la del Brasil, cuya deuda externa pasó en los últimos 5 años de US\$ 1.433 millones a US\$ 3.802 millones. Por esto último puede medirse también lo que cuesta el desarrollo.